

J. AMOS COMENIO: *ORBIS SENSUALIUM PICTUS*:
UN MODELO DE ENSEÑANZA AUDIOVISUAL
DE IDIOMAS EN EL SIGLO XVII

Por AQUILINO SÁNCHEZ

El problema central de una enseñanza que

«no sea oscura y confusa, sino clara y articulada como los dedos de la mano»,

estriba en el hecho de

«que los objetos perceptibles a través de los sentidos sean presentados a ellos de manera apropiada»¹.

Así se expresaba Comenio en el prólogo de su libro *Orbis Sensualium Pictus*. Y refiriéndose más concretamente a la enseñanza de idiomas, afirmaba en su obra fundamental *Didáctica Magna*:

«Todas las lenguas son más fáciles de aprender mediante la práctica que a fuerza de reglas, es decir, escuchando, leyendo, volviendo a leer lo leído, copiando, imitando con la mano y con la lengua y haciendo todo esto tan frecuentemente como sea posible»².

¹ *Orbis Sensualium Pictus*, translated by Charles Hoole, Londres, 1659. Por disponer de un facsímil de esta edición inglesa, las citas se basan en este texto. «The ground of this business is that sensual objects be rightly presented to the senses», en *The Author's Preface to the Reader*.

² *Didactica Magna* (1727-32). Aquí me baso en la traducción inglesa por haberme sido más accesible: *The Great Didactic*, London, 1917, A & C Black LTD., pág. 206.

Quizá valga la pena recordar ya ahora que probablemente es más cierto de lo que suele pensarse el hecho de que las invenciones humanas no son tan numerosas como se presume. Con frecuencia se trata ya de algo que algún autor o pensador había delineado en siglos pasados, aunque eso sí, de manera más rudimentaria por carecer de los medios y técnicas de que actualmente disfrutamos.

El tema de los medios audiovisuales en la enseñanza de idiomas ha estado, al menos hasta ahora, en pleno apogeo. A su lado eran temas también candentes la utilización o no de la gramática y sus reglas, las famosas «listas de vocabulario» de los métodos tradicionales, las clases que se reducían a traducción con diccionario. En lo que al desarrollo de los medios audiovisuales se refiere, no ha sido solamente el interés pedagógico de los mismos lo que ha contribuido a su desarrollo, sino también razones foráneas, como pueden ser la novedad de dichos medios y más particularmente el interés comercial de algunas compañías relacionadas con el instrumental propio de la enseñanza audiovisual.

No obstante, los medios audiovisuales no son novedad total, ni irrumpieron en la enseñanza de manera repentina. A partir de la I Guerra Mundial, cuando los idiomas empezaron a cobrar más importancia en las relaciones humanas, surgió una mayor preocupación por la eficacia en la enseñanza de los mismos. El denominado «Método Directo», por ejemplo, hace especial hincapié en la presentación *directa* de los objetos para facilitar la relación palabra-cosa. La II Guerra Mundial no hizo sino aumentar el interés y expectación en torno al tema. Y las ideas estructuralistas aplicadas a la enseñanza de idiomas acabaron de modelar lo que se ha dado en llamar enseñanza audiovisual.

Los principios de la enseñanza audiovisual descansan en una realidad del hombre descrita con fruición por la filosofía escolástica: los sentidos son los «intermediarios» entre el mundo exterior y la capacidad cognoscitiva del hombre. Lo que nos

rodea nos es transmitido a través de los sentidos. Ellos son, por lo tanto, el canal de comunicación con las cosas. Si esas cosas u objetos los conocemos ya bajo una denominación concreta (la lengua nativa) el problema que se planteará a quien pretende aprender una nueva lengua residirá no solamente en la dificultad de retención de un nuevo vocablo, sino también en la interferencia proveniente de la lengua nativa, aprendida primero y mejor asentada en su memoria. El «Método Directo», al que antes hicimos mención, pretende eliminar dicha interferencia poniendo al alumno en contacto directo con los objetos, asociándolos inmediatamente a la lengua que se está aprendiendo, sin apoyarse para nada en la lengua nativa. Se busca así una mayor eficacia y rapidez.

Comenio (1592-1670), de origen polaco, pero educado en sus libros para enseñar el latín. Pero los principios didácticos en que se basa conducen a las mismas conclusiones:

«Una de las leyes didácticas que son para mí inmutables es que el intelecto y la lengua siempre van paralelamente; se habla sobre las cosas en la medida en que éstas se entienden (pues quien entiende algo que no puede expresar, ¿en qué se diferencia de una estatua muda?»³.

¿Y cómo se entienden las cosas? Aquí radica el problema más primario y fundamental.

Comenio (1592-1670), de origen polaco, pero educado en Alemania (Herborn y Heidelberg), había recorrido varios países europeos antes de instalarse definitivamente en Amsterdam y había cobrado merecida fama de pedagogo.

En su obra *Didáctica Magna*, ya citada, expuso sus principios pedagógicos, refiriéndose principalmente a los niños y a los jóvenes. Según él, la naturaleza, es decir, el orden objetivo

³ «Principio, quia mihi inter immotas Didacticae leges haec est, ut Intellectus & Lingua parallelae decurrant semper, & quantum quis rerum apprehendit, tantum elequi consuescat (nam qui intelligit, quod exprimere nequit, a muta statua quid differt?)», en *Janua Linguarum Reserata Aurea* (de J. A. Comenio), Amstelodani, anno MDCLX, Praefatio, págs. 16-17.

establecido en el universo, ha de ser el punto de referencia de toda educación. La naturaleza es educadora e incluso la base del proceso formativo debido al paralelismo naturaleza-hombre. A raíz de estas ideas gana cuerpo en Comenio el pensamiento de que *las cosas han de preceder a las palabras*. Esto lleva a conclusiones extremadamente interesantes, conclusiones que se reflejan no solamente en la *Didáctica Magna*, sino también, y de manera más tangible, en el *Orbis Sensualium Pictus*.

«El estudio de las Lenguas debería estar estrechamente unido al de los objetos, de manera tal que nuestro conocimiento del mundo objetivo y de la Lengua, es decir, nuestro conocimiento de los hechos y la posibilidad de expresarlos corran paralelamente»⁴.

Y sigue un poco más tarde, explicitando aún más la misma idea:

«De aquí se deduce que las palabras no deben ser aprendidas como algo separado de las cosas a las que se refieren, ya que las cosas no existen por separado y no pueden ser entendidas sin palabras, sino que ambas existen y complementan sus funciones mutuas»⁵.

Las implicaciones de estos textos son muchas. Y no es preciso que aceptemos todos sus postulados. Comenius se inspira en Aristóteles. El «*Nihil est in intellectu, quod prius non fuit in sensu*», recogido y repetido a la saciedad por los filósofos escolásticos, está a la base de la que podríamos llamar «teoría del conocimiento» en Comenio.

Si efectivamente no existe nada en la mente o la inteligencia, si antes no ha pasado por los sentidos, resulta evidente el principio de que las cosas han de preceder a las palabras en la enseñanza. En consecuencia

⁴ *The Great Didactic*, pág. 203.

⁵ *Idem.*, pág. 204.

«... ejercitar los sentidos para percibir correctamente las diferencias en las cosas, equivale a poner los cimientos de toda sabiduría»⁶.

Mas cualquier profesor de idiomas sabe que una de las mayores dificultades con que se encuentra quien pretende seguir este principio al pie de la letra, es la limitación: son relativamente pocos los objetos que pueden ser llevados a clase. Y como el mismo Comenio anota, no sin gracia,

«Sería más fácil conocer de vista a todos los animales visitando el arca de Noé, que contenía una pareja de cada especie, que recorriendo a pie todo el orbe; quizá en este caso toparíamos, si acaso, con algún animal...»⁷.

Aquí viene precisamente la ayuda de los medios audiovisuales: la imagen de los objetos suple la presencia física de los mismos. Y a esta conclusión llegó Comenio en el *Orbis Pictus*:

Este «librito» —dice en el prólogo—
«... está lleno de dibujos, nomenclaturas y descripciones de las cosas.

Los dibujos son representaciones de todas las cosas visibles del mundo (y las cosas invisibles son hechas visibles de alguna manera). Y ello en el orden debido, como se describe en el *Ianua Latinae Linguae*, y de manera tan completa que nada realmente importante es omitido»⁸.

⁶ And therefore to exercise the senses well about the right perceiving the differences of things, will be to lay the grounds for all wisdom...», *Orbis Pictus*, Prólogo.

⁷ «Quemadmodum, inquit, multo facilius esset visu dignoscere omnia animalia, visitando Arcam Noë, continentem ex omni genere bina selecta, quam peragrando totum terrarum orbem, donec casu in aliquo animal quis incidisset...», *Ianua Linguarum*, Praefatio, pág. 9.

⁸ «It is a little Book, as you see, of no great bulk, yet a brief of the whole world, and a whole language: full of pictures, Nomenclatures, and Descriptions of things.» I. The Pictures are the Representations of all visible things (to which also things invisible are reduced after their fashion) of the whole world. And that in that very order of things, in which they are described in the *Ianua Latinae Linguae* and with that fulness, that nothing very necessary is omitted.

La claridad y ordenación en la presentación de la realidad exterior se ajusta a lo preceptuado en aquel entonces, de acuerdo con una concepción teocéntrica del universo.

«Las Nomenclaturas son inscripciones o títulos, puestos cada uno sobre su dibujo correspondiente y expresan la cosa con su término más general»⁹.

Más los objetos no suelen mencionarse en la conversación normal de manera aislada: el contexto es importante e incluso imprescindible, pues da nuevos matices a las palabras, matices que no podrían ser captados utilizando los términos sin ir enmarcados en una situación natural. En la actualidad los profesores de idiomas son muy conscientes de esta realidad y evitan hacer aprender a sus alumnos áridas columnas de vocabulario. La razón no es sólo el hecho de que tales listas de palabras acaban cansando el ánimo mejor dispuesto, sino también la necesidad de dar a cada vocablo la connotación semántica adecuada.

Comenio, trata de solucionar ambos problemas:

«Es preciso dar un compendio de la lengua de tal modo que las palabras y las oraciones formen un todo...»¹⁰.

Y en otra parte de su *Ianua Linguarum* añade:

«Si las palabras son signos de las cosas y las cosas no se conocen, ¿para qué sirven aquéllas? Si un niño sabe miles de palabras sin saberlas aplicar a las cosas, ¿para qué le sirven?»

Las palabras cobran la plenitud de su significado en la oración:

«Quien crea que es posible que surja una oración de las palabras aisladas es como quien pretende sujetar la arena en el

⁹ «The Nomenclatures are the Inscriptions or Titles set every one over their own Pictures, expressing the whole thing by its own general Term.» Idem en Prólogo.

¹⁰ «... epitomen aliquam linguae totius ita construi, ut omnes quotquot habet, voces & phrases in unum redactae corpus...», Praefatio, pág. 9.

puño o levantar un muro de piedra, pero sin usar cal. Por lo tanto se ha de impedir que el alumno aprenda la lengua a base de vocabularios o diccionario»¹¹.

Tanta claridad y a la vez sobre un tema de tanta actualidad nos llama la atención. Esto nos convence una vez más de las intuiciones pedagógicas de Comenio, particularmente en el campo de la enseñanza de idiomas.

En la parte que Comenio dedica a la enseñanza de lenguas, en su *Didáctica Magna*, el autor comienza el capítulo diciendo que

«Las lenguas se aprenden no solamente para adquirir erudición o sabiduría, sino como medios para adquirir más conocimientos y poder así comunicarlos a los demás»¹².

La formación completa del hombre es, pues, el objetivo primordial. Por esa misma razón Comenio critica duramente a quienes se apartan de tales fines:

«Pues se trata de formar hombres y no papagayos»¹³.

La misma idea es recogida por el traductor inglés del *Orbis Pictus*:

«Y nosotros generalmente nos olvidamos de ello y enseñamos a los niños del mismo modo que enseñamos a los papagayos: a hablar sin saber lo que dicen...»¹⁴.

La consideración de estas reflexiones, ya en el siglo XVII, nos trae a la mente discusiones de nuestros días. A raíz de la polémica entre estructuralismo y transformacionalismo, una de

¹¹ «Voces enim quia rerum signa sunt, his ignoratis, quid significabunt? Noverit puer millies millena vocabula recitare, si rebus applicare non novit, quem apparatus iste usum habiturus est? è solis etiam separatis vocabulis orationem exurgere posse qui sperat, idem speret, arenam in manipulos colligari posse, aut è caemento murum erigi absque calce.» Praefatio, pág. 5.

¹² *The Great Didactic*, pág. 203.

¹³ *Idem.*, pág. 204.

¹⁴ «We generally missing this way, do teach children, as we do Parrats, to speak they know not what...», en *Orbis Pictus*, «The Translator to all judicious, and industrious School-Masters.»

las más serias acusaciones que muchos profesores de idiomas han hecho de los métodos más fuertemente influenciados por el estructuralismo ha sido que los estudiantes, repitiendo estructuras no hacen sino aprender mecánicamente frases o estructuras, sin más, no prestando suficiente atención al contenido. Los resultados de tales métodos didácticos, especialmente en aquellos casos en que el profesor llega a extremos en este aspecto, eran descorazonadores: los alumnos eran incapaces de utilizar lo aprendido fuera del ámbito de las estructuras aprendidas; incluso con frecuencia no se conseguía la suficiente creatividad que ha de presidir toda comunicación humana. (En inglés se habla entonces de «parroting»). No pretendo discutir aquí un problema que arrastra otros muchos consigo (¿Es la lengua un hábito? Y si lo fuese, ¿hasta qué punto? ¿Es la lengua meramente un conjunto de estructuras...?). Sin embargo, cabe destacar lo acertado de la reflexión de Comenio y de Hoo-
le y la conveniencia de tenerla en cuenta a lo largo de la enseñanza.

Ya anoté con anterioridad los principios en que se basa el audiovisualismo en la enseñanza de idiomas. A nosotros nos parecen obvios hoy día. Los sentidos son necesarios, o mejor dicho imprescindibles, puesto que forman parte del conjunto de elementos que se aúnan en el proceso del conocimiento. Pretender separar lo que es uno ha de ser necesariamente perjudicial. Según Comenio, el amontonamiento en la mente de palabras no percibidas con claridad es como llenar la cabeza de imaginaciones vacías.

«Emitir sonidos sin entenderlos es propio de los papagayos»,
repite en el *Ianua Linguarum*¹⁵.

En definitiva se trata de que contenido y forma vayan unidos, que lo uno sin lo otro carece de valor, que no hay palabras

¹⁵ Praefatio, pág. 17: «Dare autem sine mente sonos, psittacorum est.»

sin sonidos, pero que los sonidos no son palabras cuando carecen de significado.

La razón de que esta disparidad se produzca al aprender una lengua es para Comenio una cuestión de relación entre los «realia» y el intelecto. Al aprender, la atención del alumno se ha fijado únicamente en la forma fónica o gráfica de la palabra; pero ha faltado el contenido: el objeto o realidad a que corresponde.

La solución a tal deficiencia son los dibujos. Los dibujos son accesibles a cualquier estudiante y constituyen el libro más inteligible para el alumno.

Esta es la parte que podríamos llamar «metafísica» del dibujo: permite la correspondencia de la palabra escrita o hablada con su contenido objetivo; permite, por lo tanto, que el alumno asocie directamente el término que aprende en la nueva lengua con lo que dicho término significa, sin la ayuda de la lengua nativa. Pero es preciso destacar otro de los cometidos de los dibujos: las representaciones visuales no solamente son una sustitución aceptable de los «realia», sino que también amenizan la enseñanza, a la vez que la hacen más atractiva y eficaz. En el prólogo del *Orbis Pictus* se dice:

«Este libro y su presentación servirá... para que los niños no consideren como un tormento, sino como una diversión deseable, el ir a la escuela. Pues es patente que los niños se deleitan con dibujos y sus ojos se entretienen con gusto viéndolos...»¹⁶.

No cabe la menor duda de que los niños precisan más de tales ayudas visuales; sus mentes no están habituadas a las concepciones abstractas. Y en esta realidad, tan conocida de todos los profesores, se piensa también al utilizar los diferentes medios audiovisuales. La profusión de tales medios previene ade-

¹⁶ «Which such Book and in such a dress may serve to entice witty Children to it, that they may not conceit a torment to be in School, but dainty-fair. For it is apparent, that Children, even from their Infancy almost, are delighted with Pictures, and willingly please their ayes with their sights...»

más otro peligro: la excesiva insistencia en la gramática y sus reglas.

Comenio no rechaza la gramática. Pero su posición es clara. En la *Didáctica Magna* afirma, robando palabras que cualquier autor actual usaría:

«Las lenguas son más fáciles de aprender a través de la práctica que mediante reglas, es decir, escuchando, leyendo, copiando, imitando... Pero las reglas ayudan y refuerzan los conocimientos derivados de la práctica»¹⁷.

Y en su *Ianua Linguarum* se refiere con frecuencia al mismo tema:

Se insistía demasiado en los preceptos gramaticales, muy prolijos, complicados, oscuros, en su mayor parte inútiles...»¹⁸.

«Y para que la Gramática también ayudase puse las palabras juntas de tal manera que no solamente se llama la atención sobre los fenómenos sintácticos, sino también sobre la etimología y algunos accidentes (género, número, conjugación, etc...)»¹⁹.

La gramática no es, pues, sino una ayuda para mejor entender la lengua. Precisamente en el *Orbis Pictus*, donde no presenta ninguna gramática de tipo tradicional, aclara en el prólogo:

«Y puede añadirse al final una pequeña gramática, proyectando mayor claridad sobre el lenguaje ya entendido en sus partes, mostrando la declinación de las diferentes palabras y agrupando en reglas aquellos elementos que tienen algo de común»²⁰.

En el cuadro que hasta ahora hemos descrito y corroborado

¹⁷ *The Great Didactic*, pág. 206.

¹⁸ «Destinebatur nimirum, imo distendebatur Iuventus praeceptionibus grammaticis infinitè prolixis, perplexis, obscuris...» Praefatio, pág. 4.

¹⁹ «Et ut Grammatica quoque subsidium haberet, ita vocum connexionem institui, ut non solum syntactica constructio... sed & Etymologicum aliquod accidens (Genus, Declinatio, Conjugatio, &c.)...» Praefatio, pág. 20.

²⁰ «And a short English Grammar might be added at the end, clearly resolving the Speech already understood into its parts, shewing the declining of the several words, and reducing those that are joyned together under certain Rules.»

con el testimonio directo de Comenius en sus tres obras más relacionada con la enseñanza de idiomas, se ha de situar la obra a la que me referiré más en particular y con mayor detalle: *ORBIS SENSUALIUM PICTUS. Hoc est Omnium Fundamentalium in Mundo Rerum, & in vita Actionum Pictura & Nomenclatura*. El libro apareció por primera vez en 1654, con el fin de enseñar latín en las escuelas alemanas. Con el mismo fin fue traducido cinco años más tarde al inglés, en 1659. (Texto que me ha servido de base en este trabajo por las razones apuntadas en la nota ¹).

Comenio disponía en su época de la imprenta y pudo aprovecharse de sus ventajas (a pesar de que aún no podía utilizar los colores, hecho que hace notar con pesar). La imprenta facilitaba sus ideas pedagógicas. En siglos anteriores no se había llegado a este estadio y por lo tanto era imposible la visualización de los objetos de una manera tan sencilla. Por otra parte, se carecía de toda otra gama de medios auditivos y visuales que hoy día proliferan por doquier. Comparando en este campo el siglo XVII con el siglo XX, Comenio no presenta sino «rudimentos audiovisuales». Pero la pregunta puede hacerse: ¿No son las diferencias más cuantitativas que cualitativas?

El *Orbis Pictus* consta de 150 temas, títulos o capítulos. Cada uno de ellos ocupa dos páginas. En la página de la izquierda se ofrece, por regla general, un dibujo que hace referencia a una situación o tema relacionado con objetos naturales y realidades visibles o invisibles. Anoto solamente algunos de ellos a modo de ilustración:

- II: Deus.
- XXIX: Ferae Pecudes.
- LIII: Venatus.
- LXXIX: Specularia.
- CIV: Planetarium Adpectus.
- CXIII: Fortitudo.
- CXIV: Patientia.
- LXXII: Urbs, etc.

Es de notar la rigurosidad con que se agrupan los diferentes temas, rigurosidad que nos hace a veces pensar en métodos hodiernos, denominados situacionales, que basándose en una situación de la vida diaria, introducen el vocabulario que a ella se refiere y las estructuras gramaticales necesarias, siempre dentro de una gradación escalonada de las dificultades. Exactamente lo mismo que apunta Comenio en su *Ianua Linguarum*:

«Primero las cortas (frases), luego las más largas...»²¹.

He aquí un ejemplo :

(46)

XXII.

*Aves Campestris &
Sylvestres.*



Birds that haunt the Fields,
and Woods.

The

²¹ «... primum breviores ... post longiores...», Praefatio, pág. 18.

En la página 46 aparecen las aves que generalmente habitan en medios rurales o bosques: faisán, perdiz, paloma... Hasta 16 nombres de aves son introducidos en esta lección. Sin contar otros cinco capítulos dedicados también a las aves (aves acuáticas, domésticas...). Por supuesto que es discutible la artificialidad con que dichos cuadros o situaciones se presentan a veces. Pero el autor trata de ser completo y lo consigue.

(47)

The Ostrich 1.	<i>Struthio</i> 1.
is the greatest Bird.	<i>est ales maximus;</i>
The Wren 2.	<i>Regulus</i> 2. (<i>Trochilus</i>)
is the least.	<i>minimus;</i>
The Owl 3.	<i>Noctua</i> 3.
the most despicable.	<i>depicauillimus;</i>
The Whoopoo 4.	<i>Upupa</i> 4.
the most nasty,	<i>fordidissimus, (bus;</i>
for it eateth dung.	<i>reficitur enim fercorim</i>
The Bird of Paradise 5.	<i>Mannodiata</i> 5
is very rare.	<i>rutilimus.</i>
The Pheasant 6.	<i>Phasianus</i> 6.
the Bustard 7.	<i>Tarda</i> (<i>Otis</i>) 7.
the deaf wild Peacock 8.	<i>Tetrao</i> 8. <i>lurdus,</i>
the Moor-Hen 9.	<i>Attagen</i> 9.
the Partridge 10.	<i>Perdix</i> 10.
the Wood-cock 11.	<i>Callinago</i> (<i>Ruficola</i>) 11.
and the Thrush 12.	<i>& Turdus</i> , 12.
are accounted dainties.	<i>in deliciis habentur.</i>
Amongst the rest,	<i>Inter reliquas,</i>
the best are the watch-	<i>potissimæ sunt:</i>
ful Crane 13.	<i>Grus</i> 13 <i>pervigil,</i>
the mournful Turtle 14	<i>Tartur</i> 14. <i>gemens,</i>
the Cuckow 15.	<i>Cuculus</i> 15
the Stock-dove,	<i>Palumbæ,</i>
the Speight,	<i>Picus,</i>
the Jay,	<i>Garrulus,</i>
the Crow, &c. 16.	<i>Cornix, &c.</i> 16.

Aves

En la página de la derecha se aprecian dos columnas: la de la derecha viene dada en latín, destacando con letra cursiva las palabras que se introducen e identificándolas con un núme-

ro (que aparece también en el dibujo. La columna de la izquierda está escrita en inglés, subrayando igualmente con diferente tipo de letra las palabras a que hace referencia el dibujo.

Se observará que el vocabulario que se introduce en cada lección no aparece aisladamente, sino dentro de un «discurso»; así se logra aquello en lo que tanto insiste el mismo Comenio: aprender las palabras no aisladamente, sino relacionadas las unas con las otras. Se consiguen así dos objetivos: introducción de vocabulario adicional, fácil de entender gracias al contexto, y matización concreta de dicho vocabulario en la frase natural. Cabe destacar incluso un tercer factor positivo, anotado en la *Ianua Linguarum*: las relaciones sintácticas son fáciles de deducir: en una frase como «quis iis vescatur» —argumenta Comenio— se deduce que «vesci» rige ablativo y no acusativo, por ejemplo²². Otra reflexión, esta última, digna de notar en relación con el audiovisualismo de hoy día.

No es necesario resaltar la personalidad de Comenio como didacta: basta con leer sus obras para convencerse de su valor. Pero la sorpresa es mayor cuando nos detenemos en un punto tan concreto como el de la enseñanza de idiomas. No podemos compartir con él ciertos *a priori* metafísicos que aplicaba también a la didáctica. Sus intuiciones, sin embargo, se aproximan enormemente al siglo XX. En este sentido, Comenio no es solamente un modelo en el siglo XVII, sino también un modelo digno de estudiar en nuestro siglo. Y acabo con una cita programática del mismo Comenio:

«Mostrad lo que es esta o aquella cosa y cómo se llama, de manera tal que no vean nada que no sepan denominar por su nombre, y que no llamen por su nombre a nada que no puedan mostrar visualmente»²³.

²² Praefatio, pág. 21.

²³ «Then let them be examined ever and anon... what this thing or that thing is, and is called, so that they may see nothing they know not how to name, and that they can name nothing, which they cannot shew», en *Orbis Sensualium*... Prólogo.

NOTA BIBLIOGRAFICA

- Opera Didáctica Omnia*, Praga, 1957. (Edición de la Academia checoslovaca de Ciencias.)
- Didáctica Magna* (versión española). Edit. Reus, Madrid, 1922 (versión inglesa): *The Great Didactic*, Londres, 1917.
- Ianua Linguarum Reserata Aurea*, Amstelodami, MDCLX, versión española: *La excelente Puerta de las Lenguas*, Leipzig, 1794.
- Orbis Sensualium Pictus* (edición en facsímil, The Scholar Press, edic. inglesa), Londres, 1659.
- Bibliografía abundante sobre J. A. COMENIO se puede hallar en *The National Unión Catalog*, Pre-1956. Imprints, vol. 117, págs. 232-250. Columbia Univ., Lib. Bus., Mansell, 1970.